

Ética y Sensibilidad*

José T. Carvajal Sánchez**

Recibido: 26 de agosto de 2011 Aprobado: 21 de octubre de 2011

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 9 | pp. 91 - 99 | julio - diciembre | 2011

Resumen: El presente artículo de reflexión explora uno de los tres pilares teóricos que constituyen la arquitectónica de la obra de Emmanuel Lévinas, a saber: el surgimiento de la ética asociada a impacto de la sensibilidad del otro que se revela en el horizonte de sentido como portando un mandato de responsabilidad que conlleva la interdicción “¡no matarás!”. Es el resultado de una lectura acuciosa de los textos

fundamentales del autor y que han dado pie a una serie de trabajos afines a la problemática ética contemporánea. Aquí se intenta mostrar la manera como Lévinas hace derivar lo ético de la condición sensible de la “ex – periencia” del otro.

Palabras clave: Conatus essendi, intencionalidad, sensibilidad, proximidad, unicidad, sentido.

* Artículo de reflexión hace parte de la investigación realizada por el autor en Universidad Católica de París como tesis doctoral.

** Licenciado en Filosofía por la pontificia Universidad Gregoriana de

Roma. Doctor en Filosofía por la Universidad Católica de París. Profesor del Seminario Mayor de Tunja y Decano de Educación de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Contacto: josecarvajal103@hotmail.com

Ethic And Sensitivity*

José T. Carvajal Sánchez**

Recibido: 26 de agosto de 2011 Aprobado: 21 de octubre de 2011

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 9 | pp. 91 - 99 | julio - diciembre | 2011

Abstract: The present paper is a reflection article, which explores one of the three theoretical pillars that constitute Emmanuel Lévinas' architectural work, i.e. the emerging of ethics related to the impact of the sensitivity of the other which is revealed in the horizon of meaning as carrying a term of responsibility that comes with the interdiction "shall not kill". It is the result of a very careful reading of the fundamental texts of the author and which have led to a series

of works associated with the contemporary ethical concerns. At this point, it is intended to show how Lévinas derives the ethical issue from the sensitivity of others 'ex-perience'.

Key words: Conatus essendi, Intencionalidad, Sensitivity, Proximity, Uniqueness, Sense.

* This reflection article is part of a research done by the author at the Catholic University of Paris as a doctoral thesis.

** The author holds a Bachelor's degree in Philosophy from Pontificia Gregoriana University of Rome. Doctor in Philosophy from the Catholic

University of Paris. Professor at Seminario Mayor de Tunja y Dean of Education at Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Contact: josecarvajal103@hotmail.com

Une Éthique Et Une Sensibilité*

José T. Carvajal Sánchez**

Recibido: 26 de agosto de 2011 Aprobado: 21 de octubre de 2011

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 9 | pp. 91 - 99 | julio - diciembre | 2011

Un résumé: Que l'article présent de réflexion explore l'une de trois bornes théoriques qui constituent l'architecture de l'œuvre d'Emmanuel Lévinas à savoir : le surgissement de l'éthique associée à l'impact de la sensibilité de l'autre qui se révèle sur l'horizon de sens comme portant un mandat de responsabilité qui supporte l'interdiction : "tu ne tueras pas!". C'est le résultat d'une lecture diligente des

textes fondamentaux de l'auteur et qui ont donné un pied à une série de travaux contigus à la problématique éthique contemporaine. Ici Lévinas on essaie de montrer la manière comme fait acheminer l'éthique de la condition sensible de "ex--perencia" de l'autre.

Des mots clefs: conatus essendi, intentionnalité, sensibilité, proximité, unicité, sens.

* Cet article de réflexion s'inscrit dans le cadre de l'enquête menée par l'auteur à l'Université Catholique de Paris comme thèse de doctorat.

** Diplômé en philosophie de l'Université Pontificale Grégorienne de

Rome. Docteur en philosophie de l'Université Catholique de Paris. Professeur au Séminaire Supérieur de Tunja et Doyen d'Éducation à la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Contact: josecarvajal103@hotmail.com.

Introducción

Existe una gran diferencia entre estar ante un objeto cualquiera y el estar ante una persona. ¿Qué movimientos profundos del alma humana explican esta diferencia? ¿Por qué el estar ante Otro produce tantas modificaciones en el Yo? Sabemos que el inter-essamiento (conatus essendi) que domina el “yo” lo mueve espontáneamente a subordinarlo todo a su interés vital particular. La intencionalidad, movimiento de la conciencia que constituye sentido para sí mismo en el mundo, reduce a conceptos e ideas todos los objetos que se ofrecen a su campo influencia.

El saber de las cosas (tematización), el apropiarse y proceder sobre los objetos (economía) son formas derivadas del acto intencional que constituye el mundo. Sin embargo, cuando el “yo” encuentra al otro, la espontaneidad ontológica y el poder constituyente de la conciencia se descubren subordinados a una “fuerza” – “significación” que sin anular la ontología del yo, y sin renegar del acto intencional, se “anticipa” en cierto modo, tomando la forma un mandato ético, por el cual el yo se descubre portando una responsabilidad anterior a la primacía del conatus, anterior al privilegio fundacional de sentido propio de la intencionalidad. Ese Otro ante el Yo, el cara a cara, no es una teoría, es la posibilidad de la sensibilidad de expresarse como rostro y en cuanto tal, posibilidad de anticipar la intencionalidad dándole una significación que ella misma no constituye desde sí sino que acoge, como si un sentido de responsabilidad por el otro antecediera la acción constituyente de la conciencia. El presente texto muestra la manera como E. Lévinas hace derivar lo ético de esta significación de la condición sensible de la “ex – periencia” del otro.

El hecho central de la ética: contra intencionalidad

El traumatismo ético de la presencia corporal del otro, es para Lévinas, el hecho central de la ética. El impacto de la presencia del otro, de su presencia física y corporal – la no indiferencia ante la manifestación de su humanidad, bien sea cuando demanda ayuda, o cuando me habla, o cuando está en peligro

su vida -, alcanza a las raíces más profundas del psiquismo en donde el yo se reconoce como único. Esta no indiferencia al otro anterior a toda elaboración intencional de la conciencia pone en evidencia una significación, un cierto tipo de ex - periencia que proviene de un universo exterior al sujeto. Ahora bien, el rostro del otro no es simplemente la fisonomía, -el dato empírico-, tampoco su metáfora. El rostro es la contingencia del otro, su pura exposición, aquella significación que proviene de su pura humanidad.

La realidad del otro, la significación del rostro, no se descifra en terminos de saber al modo como se conocen los objetos de la realidad. De ahí, los reparos de Lévinas al concepto de intencionalidad. En efecto, el rostro del otro porta la capacidad de significar por sí mismo, de modo original y más allá de todo contexto - social o cultural o funcional-, un requerimiento, de orden moral. Petición silenciosa que la presencia del rostro, por sí sólo, introduce como llamado de auxilio o de respeto, y en la cual, Lévinas encuentra el comienzo radical de la significación moral de lo humano.¹ La significación, que la corporalidad del otro introduce en su aparición, no resulta de un racioamiento o de una deducción; el otro me incumbe a mí antes de que yo pueda asumir reflexivamente una posición al respecto; puedo rechazarla efectivamente, « en el hombre existe la posibilidad de no despertar al otro », pero este rechazo no anula el hecho de que la presencia del otro me puso en una situación ética fundamental, más antigua que mi libertad –engagement plus ancien –, para aceptar o rechazar tal obligación.

El poder de la fragilidad

Ahora bien, por la corporalidad del otro, se produce una paradoja excepcional. Por una parte, en la corporalidad, en la que el otro se expone, puede leerse inmediatamente las señales de la fragilidad y de la vulnerabilidad y, en este sentido, de la insignifican-

¹ «Le visage est signification, est signification sans contexte. Je veux dire qu'autrui, dans la rectitude de son visage, n'est pas un personnage dans un contexte. D'ordinaire, on est un « personnage » : on est professeur à la Sorbonne, vice-président du Conseil d'Etat, fils d'Un tel, tout ce qui est dans le passeport, la manière de se vêtir, de se présenter. Et toute signification, au sens habituel du terme, est relative à un tel contexte : le sens de quelque chose tient dans sa relation à autre chose. Ici, au contraire, le visage est sens à lui seul. Toi, c'est toi. En ce sens, on peut dire, que le visage n'est pas «vu ». (...) Mais la relation au visage est d'emblée éthique» (Lévinas, 2000. p. 80-81).

cia. El otro, en cuanto presentándose en la concreción corporal, puede ser ignorado, rechazado, humillado, maltratado o torturado. La tentación suprema es su asesinato. El homicida se anima ante la exposición de un cuerpo que en su materialidad no puede oponer una resistencia absoluta (Lévinas, 2000)². La ciencia de Caín consiste justamente en pretender alcanzar al otro en su cuerpo, en cuanto éste tiene de fragilidad y de vulnerabilidad, para negarlo absolutamente, para reducirlo a la nada.³ El homicidio persigue el rostro, busca el otro, lo asesino del otro. Pero, en esa misma fragilidad del cuerpo, en la cual el otro se expone, en cuanto lo expuesto es su humanidad a secas, en este manifestarse, se produce la revelación de un nuevo orden de poder; que Lévinas denomina, el poder de lo ético en el rostro del otro.

La paradoja de este poder consiste en que su fuerza proviene de su exposición y de su debilidad, en las que, sin embargo, se expresa la humanidad en su más alto grado. «La expresión que el rostro introduce en el mundo no desafía la debilidad de mis poderes, sino mi poder de poder. El rostro en el límite de la santidad y de la caricatura se ofrece, pues, todavía en un sentido al poder. En un sentido solamente: la profundidad que se abre en esta sensibilidad modifica la naturaleza misma del poder que no puede ya aprehender; pero puede matar» (Lévinas, 2000, p. 172). Este poder manda sin más poder coheritivo que el de la fuerza de la significación humana que el rostro lleva consigo y cuya expresión puede despertar -« éveiller »- en el « Yo », el requerimiento de una respuesta también humana. Este poder de lo ético en el rostro del otro es palabra; mandamiento y súplica a la vez:⁴ tú no me matarás; tú no me dejarás morir. La petición de ayuda y la interdicción surgen en la inmediatez de la manifestación del Otro como rostro. Inscrita también en esta misma significación aparece el requerimiento de asistencia. La responsabilidad irrecusable por el otro, en la cual el yo se encuentra señalado en primera persona, no se aplaca en los buenos sentimientos; en realidad un yo, no puede en buena conciencia, abordar al otro « con las manos vacías ».

Fundamento sin logos

En presencia del Otro, cada uno se experimenta como quien es introducido, sin saber cómo ni desde cuándo, en medio de una intriga; afectado personalmente por un requerimiento moral que lo llama a responder, a asumirse como yo; asignado y singularizado en la especificidad de yo. Este requerimiento - que Lévinas llama la no-indiferencia por el otro-, funda lo ético, en el sentido de la orientación fundamental

2 « Mais en quoi cette disproportion entre l'infini et mes pouvoirs diffère-t-elle de celle qui sépare un obstacle très grand d'une force qui s'applique à lui ? Il serait inutile d'insister sur la banalité du meurtre qui révèle la résistance quasi nulle de l'obstacle. Cet incident le plus banal de l'histoire humaine correspond à une possibilité exceptionnelle - puisqu'elle prétend à la négation totale d'un être. Elle ne concerne pas la force que cet être peut posséder en tant que partie du monde. Autrui qui peut souverainement me dire non, s'offre à la pointe de l'épée ou à la balle du revolver en toute la dureté inébranlable de son « pour soi » avec ce non intransigeant qu'il oppose, s'efface du fait que l'épée ou la balle a touché les ventricules ou les oreillettes de son cœur. Dans la texture du monde il n'est quasi rien ». (Lévinas, 1987, p. 173).

3 Así comenta Derrida esta idea de Lévinas: «Identificar la muerte con la nada: eso es lo que le gustaría hacer al asesino, a Caín por ejemplo, el cual, dice Emmanuel Lévinas, "debía poseer de la muerte dicho saber"». (Derrida, 1998, p. 15).

4 «Le visage est ce qu'on peut tuer, ou du moins ce dont le sens consiste à dire : «Tu ne tueras point». Le meurtre, il est vrai, est un fait banal : on peut tuer autrui ; l'exigence éthique n'est pas une nécessité ontologique. L'interdiction de tuer ne rend pas le meurtre impossible» (Derrida, 1998, p. 15).

de lo ético y, en cierto modo ya, el primer sentido de la política.

Esta perspectiva de paz supone explorar otros fundamentos que no han sido esclarecidos suficientemente y en los cuales, el sentido de la humanidad de lo humano aparece en primer lugar como sentido ético. Intentaremos mostrar cómo este sentido se desprende básicamente de una experiencia humana universal que consiste en que otro ser humano nos concierne de modo único y sin parangón. No es el discurso racional en términos de argumento lo que funda la ética, si interviene el logos, éste se hace presente para hacer inteligible la significación del rostro en cuanto obligación que necesita ser explicitada: ¿cómo puedo portarme como prójimo? ¿A quién atiendo primero? ¿Hasta dónde mi obligación con el otro no perjudica a alguien más?, etc.

Civilización y ética

La percepción del otro, implica la sensibilidad. En estas condiciones, es evidente que el rol de la sensibilidad y de la imagen sensible que proviene del otro, deben jugar un rol importante en la determinación de sentido del ser humano. Lévinas se esfuerza por mostrar la inteligibilidad de la significación que se produce por la proximidad humana. «La sensación que está en el fondo de la «experiencia» sensible y de la intuición no se reduce a la «claridad» o a la «idea» que se puede extraer de ella. Esto no quiere decir que comporte un elemento opaco resistente a la luminosidad de lo inteligible. La sensación es vulnerabilidad, gozo y sufrimiento, cuyo estatuto no se reduce al hecho de colocarse delante de un sujeto espectador» (Lévinas, 1987, p. 103). Sin embargo, dice Lévinas, el saber es indirecto y tortuoso. Él se produce a partir de la intuición sensible, el cual, en el seno de la imagen, se anuncia como más allá de la imagen: éste en tanto que aquello. (Lévinas, 1987, p. 100). Cada elemento de la realidad se hace objeto, él pertenece, explica Lévinas, a lo que Buber llamaba «le domaine de cela». (Lévinas, 1976, p. 34).

En el pensamiento de Lévinas, «le souci de l'autre»; el cuidado del otro, la preocupación por el otro, la solicitud y la inquietud por el otro es la civilización misma. (Burggraeve, 1997). El hombre es un ser para-el-otro. Es así como la existencia se ordena como existencia humana. Si el sentido de la existen-

cia humana consistiera en ocuparse de sí mismo, en aplicarse a la «tarea de ser» (Lévinas, 2001, p. 71). no habría civilización, ni sociedad; todo sería sacrificable y, todos concurrirían en buena conciencia, al precio que fuera necesario, para asegurar la propia existencia.

La necesidad del bien, más allá del ser

Ahora bien, esta inversión de la energía esencial de lo humano puede aparecer a primera vista inexplicable, como si en lo humano ocurriera una especie de contradicción ontológica. Expliquemos esta paradoja. Sabemos que el yo, en cuanto hipostasis o posición en el ser propio ser, se produce positivamente como un conatus essendi, es decir como un ser inter-esado por su esse (por su ser); como un ser cuya energía se concentra fundamentalmente en perseverar en su ser: «La esencia se ejercita de este modo como una invencible persistencia en la esencia» (Lévinas, 1987, p. 103). Ahora bien, este esse – que en todo caso es cada yo-, en tanto que finito, debe ocuparse de sí mismo, mantenerse, alimentarse, desplegarse; «la subjetividad del sujeto es una identificación del Mismo que se preocupa por sí Mismo» (Lévinas, 1976, p. 101). Pero, A que se angustia por A sería un movimiento inútil, pura subjetividad si el yo no encontrara una manera de salir de sí. ¿Qué sería del yo girando como puro para-sí, contemplándose solo a sí mismo, si no pudiera salir?, «la necesidad es el retorno mismo, la ansiedad del Yo por sí, egoísmo, forma original de la identificación, asimilación del mundo en vista del gozo» (Lévinas, 1993, p. 45). La necesidad empuja el yo a salir de sí para reencontrarse luego a sí mismo pasando por una mediación objetiva que le da sentido real a su identidad subjetiva. El yo, en su movimiento fuera de sí encuentra en primer lugar el mundo; su necesidad de perseverar en su ser lo empuja hacia el mundo del cual se alimenta - «monde de nouritures» -, y en el cual adquiere y sostiene su independencia de yo. De este modo, el yo vive del mundo, se apodera de lo que vive – economía en sentido amplio -, se realiza como identidad sometiendo a sí mismo lo que no es él, intentando extender su dominio tanto como él puede, dominio que adquiere al precio de reducir lo otro que si, a sí mismo. Así lo explica Lévinas: «El yo es idéntico hasta en sus alteraciones. Las representa y las piensa. La identidad universal en la que lo heterogéneo puede ser abarcado, tiene el esqueleto de un sujeto, de la

primera persona. Pensamiento universal, es un «yo pienso». (...) El yo que piensa se escucha pensar y se espanta de sus profundidades y, para sí, es otro. (...). El se escucha pensar y se sorprende dogmático, extraño para sí. Pero el Yo es el Mismo ante esta alteridad, se confunde consigo, incapaz de apostasía frente a ese «sí» sorprendente » (Lévinas, 2000, p. 60).

En el proceso de autoidentificación del yo, éste sale sí hacia lo otro que sí, sin abandonar jamás su posición de yo. En cada excursión fuera de sí, hacia lo que no es él, el yo se instala cada vez más firmemente en el mundo, morando y gozando en él, es decir triunfando o imponiéndose como yo. El sujeto se interpreta así, como subjectum causa sui coincidiendo su aparecer con su auto-producción, e identificando la fuerza de su autoproducirse con su libertad, y ésta a su vez como el poder de comenzar desde sí mismo; autonomía radical de un sujeto, cuyo pasado es él mismo, sin pasado otro, que sí mismo y, con el cual todo comienza. De este modo la perseverancia en el ser, el inter-esamiento se cumple como economía, y constituye el yo económico. Una gran parte de los análisis de Totalidad e Infinito está dedicado a describir esta modalidad de la constitución del Yo, como un «para sí», como autarquía y separación. Desde el punto de vista ontológico, el yo, ya tiene bastante tarea con ocuparse de sí mismo y sigue siendo inexplicable, según este mismo régimen, que el hombre pueda ser «un ser para otro ».

El Yo inter-essado en ser, esforzándose por ser, constituyéndose como un «pour soi», encuentra en el despliegue de su autoidentificación no solamente al mundo, sino también a los otros hombres. Su «coraje de ser» lo llevarían espontáneamente a intentar prolongar su actitud económica también sobre los otros, como de hecho sucede, pero, La «proximidad » produce una especie de mutación en el modo como se despliega el yo, pues este se deja interpelar sobre los que significa en cada caso, ser yo: ¿Qué significa ser yo? En la obligación que el otro me descubre como asignada a mí, encuentro el verdadero valor y sentido de ser yo mismo. En este mundo cerrado, que el «yo » puede abrirlo a voluntad, las leyes de la ontología no lo rigen todo. A partir de los fenómenos que se muestran en la proximidad humana, este universo, si bien apegado a la ontología, tiene una relación especial con el Bien. El problema de la filosofía no consiste en que a ella se le hubiera olvidado el Ser sino, en que a ella se le olvidó el Bien. A la posibilidad permanente de la guerra como un fenómeno intrínseco al ser, la filosofía olvidó la posibilidad permanente de lo humano como orientación del ser hacia el Bien. Este es el sentido del cuestionamiento que emprende Lévinas, y que él reconoce como «una empresa temeraria» (Lévinas, 1993, p. 12).

Conclusión

Advenir como prójimo ante el “yo” significa la revelación de la humanidad del otro en mí conciencia. A esta significación Lévinas la denomina rostro. La noción de rostro no debe ser tomada inicialmente en sentido empírico ni como una simple metáfora. La idea del rostro remite a la contingencia, a la debilidad, a la menesterosidad y a la mortalidad del otro que golpea el Yo llamándolo a responder por el Otro. El rostro es la exposición pura y sensible de la humanidad del otro, más allá de cualquier contexto, exterior a todo sistema de saber y de poder. La trascendencia del Otro en el rostro, tal como ella se revela me introduce en lo que Lévinas llama la relación ética. La relación ética con el Otro, no con otro abstracto, sino en cuanto sensibilidad que se presenta en la proximidad, “despierta” en mi Yo una responsabilidad incondicio-

nal capaz de sobrepasar la limitación que impone los condicionamientos psicológicos, sociales o políticos. El rostro que perfora la forma plástica que lo revela y los contextos de donde surge, aparece significando un mandato para el “yo”. Su sola presencia significa ya. Su exposición es al mismo tiempo petición, llamado, súplica, exigencia de respeto: Mandato. La revelación del otro como rostro “toma por sorpresa al Yo”, sorpresa en el sentido de que el Yo se descubre “de golpe” implicado, solicitado, asignado, « visé », señalado por una responsabilidad inasumible e indelegable que le concierne en primera persona. Esta significación-responsabilidad constituye la piedra angular de la ética.

Referencias

Lévinas, E. (2000). *Ethique et Infini. Dialogue avec Philippe Nemo*, Arthème Fayard, 1982. Citado de *Le livre de Poche*, 2002. Trad. en cast. de Jesús María Ayuzo Díez, *Ética e Infinito*, Madrid: Ed. Machado Libros.

Lévinas, E. (1993). *Entre Nous. Essais sur le penser-à-autre*, Grasset, 1991. Citado de *Le Livre de Poche*, 1998. Trad. en cast. de José Luis Pardo, *Entre nosotros, Ensayos para pensar en Otro*, Valencia: Ed. Pre-Textos.

Lévinas, E. (1987). *Totalité et Infini. Essai sur l'extériorité*, Martinus Nijhoff, 1961. Trad. en cast. de Daniel E. Guilloit, *Totalidad e Infinito*, Salamanca: Ed. Sígueme.

Derrida, J. (1998). *Adios a Emmanuel Lévinas*, traducción de Julian Santos Guerrero, Madrid: Mínima Trotta.

Lévinas, E. (1987). *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*, Martinus Nijhoff, La Haye 1974. Citado de la edición *Le livre de Poche*, 1990. Trad. en cast. de Antonio Pintor-Ramos, *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, Salamanca: Ed. Salamanca.

Lévinas, E. (1976). *Noms propres*, Fata Morgana.

Lévinas, E. (2001). *De Dieu qui vient à l'idée*, Vrin, Paris 1982. Trad. en cast. de Graciano Gonzalez, R. Arnáiz y Jesús María Ayuso, *De Dios que viene a la idea*, Madrid: Caparros Editores.

Lévinas, E. (1993). *Humanisme de l'autre homme*, Fata Morgana, 1992. Trad. en cast. de Daniel Enrique Guilloit, *Humanismo del Otro Hombre*, Madrid -Méjico: Siglo XXI Editores.

Burggraeve, R. (1997). *Emmanuel Lévinas et la socialité de l'argent, II. Entrevista preparatoria « sur l'argent, l'épargne et le prêt »*, concedida a R. Burggraeve en 1986, Peeters.